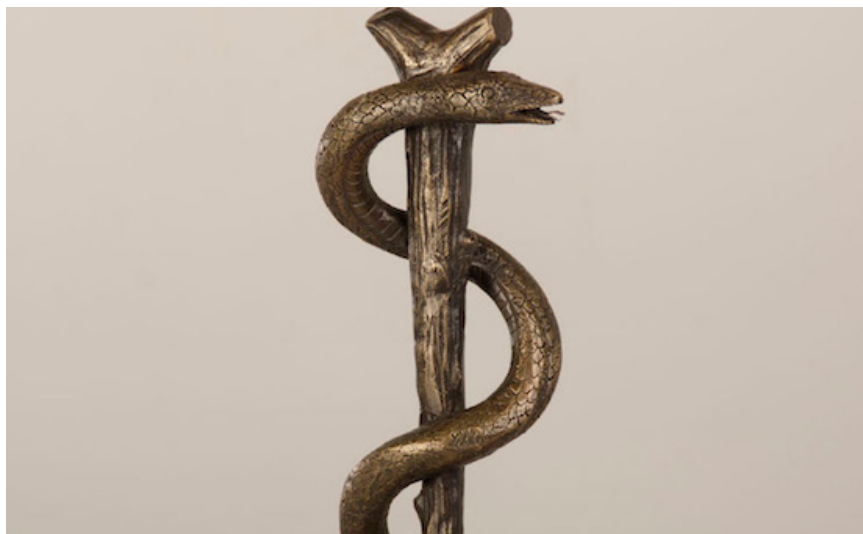


ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



SOBRE COMO NO QUEJARSE

Rvdo. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Cuarto Domingo de Cuaresma

14 de Marzo, 2021

NÚMEROS 21:4-9 | SALMO 107:1-3, 17-22

EFESIOS 2:1-10 | SAN JUAN 3:14-21

El Libro de los Números es el cuarto libro de la Torá, los primeros cinco libros de la Biblia. Estos cinco libros cuentan la historia fundacional del pueblo de Dios, los israelitas. Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. Cada libro juega un papel en esa historia.

Números cuenta la historia de cómo los israelitas finalmente abandonaron el monte Sinaí, primero marchando y luego vagando por el desierto durante cuarenta años. El monte Sinaí es donde recibieron la ley de Dios y sus reglamentos para ordenar sus vidas, tanto entre ellos como con Dios. El desierto es donde aprendieron algunas de las primeras y más importantes lecciones sobre por qué los principios y los límites de la ley eran necesarios para su supervivencia y éxito.

Pocos dirían que este año pandémico ha sido una experiencia universal de vagar por el desierto. Ya sea que contemplemos el estrés de las nuevas amenazas a la salud mundial o la interrupción de nuestras rutinas diarias, nos encontramos, como lo hizo el pueblo de Israel, aislados, aburridos y quejándonos en el desierto. ¡Imagínese pasar cuarenta años así! Al mismo tiempo, imagina ser Moisés, siendo juzgado por cometer sus propios errores y necesitando mantener a la gente en marcha.

Nuestras primeras lecciones comienzan con una historia vívida que captura tanto lo que el pueblo como Moisés están aprendiendo. Números 21, versículo cuatro dice: “Desde el monte Hor los israelitas partieron por el camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; pero la gente se impacientó por el camino”. Para aquellos que conocen la geografía, esto es conmovedor.

Cada vez que se habían quejado antes, Dios había provisto. Maná caído del cielo. Agua de la roca. Si no tuvieran que desviarse por Edom, tal vez no se habrían quejado una vez más de la comida y la bebida que Dios les había proporcionado. Este momento de la historia revela más que una mera queja, malos hábitos, revela un problema profundo, casi imposible, llamémoslo un virus, una antigua disputa familiar, que alimenta toda la historia.

¿Cuál es el problema? Si tan solo pudieran pasar por Edom, podrían ir directamente a la frontera de Israel en cuestión de días. Desafortunadamente, los israelitas tienen una antigua enemistad con los edomitas. Jacob le robó la bendición a su hermano Esaú. Dios le dio a Esaú la tierra de Edom como premio de consolación. Israel y Edom no confiaban el uno en el otro. Entonces Israel debe ir al sur en el desierto, en la dirección equivocada, para rodear Edom.

Tan bien. Tenemos un año en nuestro haber. Lecciones aprendidas. Signos de esperanza en el horizonte. Las vacunas, una cura antigua, hecha en virtud de la tecnología moderna, una cura milagrosa rápida para millones. Pero aún así, debemos reírnos. O llorar. Porque todavía nos quejamos. Incluso cuando nos quejamos, también sabemos que nuestro problema no son nuestras quejas. Nuestro problema es que no miraremos todas las cosas que nos están matando.

¿Cuál es la mejor manera de explicar esto? Hablé con un amigo el otro día con el que no había hablado durante varios años. Fue maravilloso. Nos estábamos poniendo al día con la familia y los desafíos en la comunidad. Tuvimos una forma divertida de no mencionar la pandemia por su nombre. Estábamos empezando a hablar de otras cosas, hacer que la gente volviera al trabajo, cuidar el planeta, el ambiente de desinformación y desconfianza por todas partes, cuando de repente sí mencionó que tenía el virus en enero, hacía tres semanas. en el hospital, ¡y no estaba seguro de que fuera a lograrlo!

Estaba asombrado. Mi amigo casi había muerto, ¡y no pude sacarle una sola queja! Una de las cosas sorprendentes en la historia de la serpiente de bronce es que en lugar de enviar pan del cielo y agua de las profundidades de la tierra, ¡Dios decide que necesitan serpientes venenosas! Dios envió un recordatorio de cómo se mordían y devoraban unos a otros.

Lo que Moisés hace a continuación, levantando la serpiente de bronce como instrumento de curación, resume la antigua sabiduría de la vacuna. Necesitamos entender, incluso usar, lo que nos está matando, para poder recuperar nuestra vida.

Así que debe ser así como mi amigo llegó a su cura secreta. Su resolución de dar gracias en todo, de caminar con fe y alegría, sin quejas, por este desierto. Deja de evitar tus problemas. Comprende qué te está mordiendo, qué te está matando.

El regalo que Dios nos da hoy es un profundo regalo de contemplación. La invención de la vacuna, el descubrimiento de cómo estimulamos nuestro sistema inmunológico lo suficiente con una copia cercana del virus destinado a matarnos, para protegernos, siempre será un milagro. Aprendimos a hacerlo hace miles de años con el veneno de las serpientes, hace cientos de años con la viruela del ganado, y en estos días cambiando el código de ARN en un tubo de ensayo. Dios le dijo a Moisés que pusiera la serpiente en el asta para que la gente pudiera verla, contemplarla, entenderla.

Hay una enfermedad, enfermedad hasta la muerte, que es la frontera final. Nuestra separación de Dios y de los demás requiere la comprensión más radical de todas. Es por eso que nunca debemos olvidar el contexto de lo que se ha convertido justificadamente en el pasaje de

la Biblia más citado. Jesús dijo: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna ”.

Sin embargo, esas mismas palabras de gracia fueron un comentario de esta historia de Números: “Jesús dijo:” Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. . Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna ”.

Para aquellos de nosotros que creemos, la gracia convierte la forma de nuestra vida en la trayectoria ascendente de la cruz, la resurrección y la ascensión, porque por los tres, el Hijo del Hombre es levantado, y nos unimos a él, unidos a él, por gracia a través de la fe, para entrar en esa vida divina.

Sin embargo, el misterio permanece. Todas nuestras lecciones de esta mañana nos dicen que no podemos entrar en ese camino ascendente a menos que enfrentemos la realidad de la oscuridad que vivimos y decidamos no amarla, morar en ella. El camino a través del sufrimiento y la oscuridad es luz y entendimiento.

No podemos ser salvos si no enfrentamos nuestros problemas, todos ellos. No podemos huir de nuestro hermano Esaú, la tierra de Edom que nos gustaría rodear, las serpientes que nos muerden en el desierto. Debemos enfrentar el mal que está agazapado en la puerta, el pecado que se aferra tan cerca, las divisiones entre nosotros que continúan causando tanta desconfianza y quebrantamiento.

Al hacerlo, recibimos esa medicina milagrosa de la cruz y la promesa del Espíritu Santo, el primer fruto de vivir una vida marcada por la esperanza de la resurrección.

Amigos míos, no amen la oscuridad más que la luz. Más bien, mire hacia arriba y sea vivificado en Cristo.